

Escena de la presentación de María. A la derecha, el altar mayor, con la imagen de la Anunciación a la izquierda (detalle abajo).



La pequeñez de María en Colmenar de Oreja

FRESCOS · El pintor colmenareño Ulpiano Checa dibujó a lo grande el Corazón de la Virgen en la Parroquia Santa María la Mayor

MILAGROS GARCÍA VÁZQUEZ

La Parroquia Santa María la Mayor, en Colmenar de Oreja, fue fundada en el siglo XIII por la Orden de Santiago y remodelada en el XVII, con diseños de influencia herreriana, entre los que destacan la fachada y la torre.

En el altar mayor, hay un retablo, sustituto del original, perdido en 1936 y cuyas pinturas fueron obra de Juan Manuel, hijo de El Greco, y de un pintor local, Francisco López. El actual fue realizado en 1957 por Francisco Gálvez y representa diversos momentos de la vida de la Virgen.

A ambos lados del altar reclaman nuestra mirada dos inmensos fres-

cos pintados por el artista Ulpiano Checa, nacido en el pueblo y fallecido en 1916.

A la izquierda, el luminoso arcángel se introduce en una estancia sencilla, recogida, como el corazón de su habitante, María. De pie, ante un atril, acoge Ella la voz profética con una mano en el pecho; la otra, abierta, y la mirada, baja. Hace resonar con su gesto el *hágase* de sus labios, como un eco que responde con la luz invisible de su pureza al majestuoso resplandor celestial.

A la derecha, el recuerdo de aquel instante en que Joaquín y Ana acompañaron a María al templo para ser presentada al sacerdote. Brilla en su

pequeñez, arrodillada con las manos juntas. Da este paso en su cercanía e intimidad con Dios, dedicándole su vida a hacer su voluntad.

En ambas escenas, el artista nos hace asistir desde una monumental balaustrada.

En este mes de mayo, seamos espectadores de excepción de la vida de María y de su Inmaculado Corazón. Que cada día nos asomemos, como ahora, a admirar el origen de la esplendente belleza de Nuestra Madre, retratada aquí por el pincel de Ulpiano Checa.

